





SITUACIÓN EN LATINOAMÉRICA

HUELLA HÍDRICA Y MANEJO DEL AGUA, UNA HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA EL DESARROLLO REGIONAL

AGUA

UBA
ENCrucIJADAS

23

Por
Verónica Caride

Economista, Magister en Economía, Doctoranda y Docente de grado y posgrado de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Con estudios de posgrados en Buenos Aires y en el exterior (Italia y Holanda) en Desarrollo Local, Finanzas Aplicadas y Economía Espacial. Docente e Investigadora del Centro de Investigación en Métodos Cuantitativos Aplicados a la Economía y la Gestión, Facultad de Ciencias Económicas, (UBA).

Estudios del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) ratificaron que la escasez de agua dulce será una problemática global. Consecuentemente, a la presión de la escasez de agua para el sector agropecuario se suman los requisitos ambientales que se imponen en los principales centros de consumo mundiales de modo cada vez más exigente. Por eso, se esperan señales adecuadas para que los mercados incorporen cada vez más a los recursos ambientales en sus precios. En el caso del agua, la alternativa más difundida es el etiquetado de la Huella Hídrica (HH), una herramienta clave para la gestión de los recursos hídricos definida como la cantidad de agua dulce que se utiliza en el ciclo de vida de una persona, una organización, productos, servicios o un país.

En un mundo que enfrenta las consecuencias del cambio climático con una población en crecimiento, se intensifica la competencia por el abastecimiento de agua entre los productores agrícolas y las ciudades. Como consecuencia, en los últimos tiempos, el agua se ha transformado en un recurso cada vez más escaso cuya comercialización indirecta se ha incrementado, proceso que sólo se puede comprender a través de un análisis de ciclo de vida. Para producir una tonelada de granos se requieren aproximadamente 1.000 toneladas de agua y, consecuentemente, la importación de alimentos se torna en una alternativa estratégica viable para importar recursos hídricos, sobre todo para países como China e India que padecen de fuertes déficits de agua.

Los seres humanos utilizamos mucha agua para beber, cocinar o bañarnos pero mucha más agua se utiliza para producir bienes de origen agropecuario.

A nivel mundial, sólo el 10% del consumo de agua se destina al consumo residencial mientras que el 70% se utiliza para irrigación y el 20% restante al sector industrial. El sector agropecuario, por lo tanto, se constituye en el principal demandante de recursos hídricos. Dado el marcado perfil agro-exportador de Latinoamérica, y ante las consecuencias del cambio climático, esto implicaría un desafío de gestión eficiente y uso racional del agua para la región. Se deberán realizar esfuerzos mancomunados que requerirán ser abordados desde una perspectiva público-privada en los tiempos venideros.

Según estudios del Panel Intergubernamental sobre el cambio climático (IPCC), la escasez de agua dulce no será una problemática sólo para la región sino que se constituirá en una cuestión global. Consecuentemente, a la presión de la escasez de agua para el sector agropecuario se suman los requisitos ambientales que se imponen en los principales centros de consumo mundiales de un modo cada vez más exigente. Estas exigencias se están imponiendo fuertemente en los países desarrollados por medio de los eco-etiquetados, y afectan a los países en desarrollo a través del comercio internacional. De esta forma se espera que emitan las señales adecuadas para que los mercados incorporen cada vez más a los

LA HH SE DEFINE COMO LA CANTIDAD DE AGUA DULCE QUE SE UTILIZA EN EL CICLO DE VIDA DE UNA PERSONA, ORGANIZACIÓN, PRODUCTOS Y SERVICIOS O PAÍS.

recursos ambientales en sus precios.

En el caso del agua, la alternativa más difundida actualmente es el etiquetado de la huella hídrica (HH). La HH se define como la cantidad de agua dulce que se utiliza en el ciclo de vida de una persona, organización, productos y servicios o país. Medir el volumen de agua consumida, evaporada o contaminada a lo largo de la vida es su objetivo fundamental, y consecuentemente se constituye en una herramienta importante para la

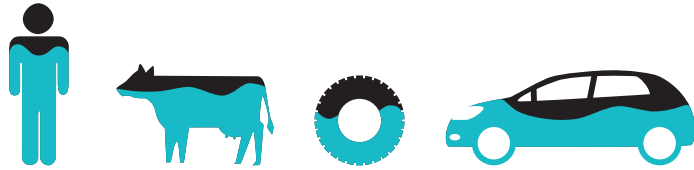


gestión de los recursos hídricos.

Según Water Footprint Network, una institución neerlandesa sin fines de lucro creada para generar una red de trabajo con el fin de mejorar la metodología y herramientas de huella hídrica, el indicador sería multidimensional ya que constaría de tres huellas

especificadas geográfica y temporalmente: la huella azul, la verde y la gris. La huella azul se refiere al consumo de agua durante la cadena de producción proveniente de la superficie y las napas. Este consumo ocurriría a través de la evaporación del agua, cuando la misma retorna a otra área o mar, o es incorporada a un producto. La





verde se refiere al consumo de agua de lluvia, y la gris, al volumen de agua contaminada.

Como consecuencia de este enfoque multimodal, la huella hídrica nos brindaría una perspectiva amplia que nos ayuda a comprender y cuantificar el impacto del consumo de agua en los sistemas ambientales, y en base a ello gestionar los recursos hídricos.

Según el informe “La Huella Hídrica de las Naciones” de la UNESCO-IHE, se estima que el 16% del uso del agua a nivel global es para producción local que luego se exporta y, dado el creciente comercio mundial, las interdependencias de agua tenderán a incrementarse. Consecuentemente, los requerimientos de uso racional y de gestión eficiente del agua se tornarán cada vez más exigentes para los exportadores de la región, y tanto el sector público como privado ya se estarían preparando. En esta dirección es que la Organización Internacional para la Estandarización (ISO) se encuentra desarrollando la ISO 14046, un nuevo estándar que pretende armonizar una métrica internacional de huella hídrica.

Diversas compañías que operan principalmente a nivel global, como The Coca Cola Company, han venido realizando mediciones a fin de estimar el uso de agua y analizar el impacto ambiental que su producción estaría generando. Otro claro ejemplo en el sector privado es el de la Viña Concha y Toro en Chile, la que en Julio de 2011 anunció que ya se encontraría disponible la

LAS EMPRESAS DEBIERAN COMENZAR A CONSIDERAR, CUANTIFICAR Y GESTIONAR EL USO DE AGUA EN SUS NEGOCIOS. LA GESTIÓN DEBE INTENTAR REDUCIR EL USO DEL AGUA DIRECTA E INDIRECTA RESULTANTE DE SU PRODUCCIÓN Y EVITAR SU CONTAMINACIÓN.

huella de agua para sus productos.

Aunque en Latinoamérica aún la labor realizada desde el sector público pareciera encontrarse rezagada frente a la del sector privado, se destaca la toma de conciencia respecto de las problemáticas que afectan al agua. Los esfuerzos parecieran centrarse únicamente en los requisitos ambientales que presionan desde la demanda externa, y no en un enfoque integral de la cuestión.

En el caso de Argentina, según un especialista del INTA Alto Valle de Río Negro, el país sería exportador neto de agua virtual ya que sólo en granos se exportarían casi 46 mil millones de metros cúbicos de agua mientras que

se importa sólo 3 mil millones. Como consecuencia, la huella hídrica sería una forma de generar valor para la Argentina en un futuro no muy lejano.

Transformando el riesgo del agua en una oportunidad de negocio

El no considerar, mitigar y reducir la huella hídrica en un negocio conlleva ciertos riesgos para una corporación, entre otros:

-Riesgos físicos: se refieren a los que un negocio enfrenta ante la escasez de agua en el proceso productivo. Dependen del tipo de producto considerado, siendo mayor en el caso de los agro-negocios que dependen de irrigación.

-Riesgos de reputación: se generan ante los perjuicios que la imagen corporativa podría sufrir si se cuestiona la eficiencia y sustentabilidad en el uso del agua. Las consecuencias se pueden traducir en pérdidas de valor de las marcas de la compañía.

-Riesgos regulatorios: las medidas regulatorias respecto al uso del agua impuestas por distintos gobiernos (locales y de destino de las exportaciones) podrían afectar los ingresos de la compañía y consecuentemente se constituyen en un riesgo adicional.

-Riesgos financieros: los riesgos mencionados previamente pueden traducirse en mayores costos financieros debido al posible impacto sobre los ingresos /costos corporativos.

Ante la presencia de estos riesgos, las empresas debieran comenzar a considerar, cuantificar y gestionar el uso de agua en sus negocios. La gestión debe intentar reducir el uso del agua directa e indirecta resultante de su producción y evitar su contaminación. Un uso más eficiente del agua dentro de la compañía, conjuntamente con requisitos en términos del uso eficiente del agua a los proveedores e información a los consumidores, puede ayudar a reducir los riesgos del uso directo e indirecto del agua respectivamente. Establecer metas de reducción de huella hídrica, benchmarking, etiquetado de productos, certificación, y un reporte de uso de recursos hídricos por parte de la compañía son algunas alternativas corporativas que se están comenzando a implementar para conseguir este objetivo.